

En el 250 aniversario de su nacimiento VICENTE MARTÍN Y SOLER. UN MÚSICO EN EL OLVIDO

SALVADOR SEGUÍ PÉREZ
Académico Secretario General

RESUMEN

Vicente Martín y Soler, compositor nacido en Valencia el 2 de mayo de 1754 y fallecido en San Petersburgo el 11 de febrero de 1806.

Fue el músico español más conocido y admirado en los escenarios operísticos europeos de finales del siglo XVIII y principios del XIX, a pesar de lo cual sufre un injusto olvido, tanto a nivel local como nacional. Autor de numerosas obras pertenecientes a diferentes géneros, como música religiosa, de cámara, sinfónica y canciones para voz y piano, pero sobre todo destacan sus óperas bufas en estilo italiano, como lo demandaba el gusto de la época. Los títulos más conocidos son los de la trilogía vienesa, *Una cosa rara ossia bellezza ed honesta*, *Il burbero di buen cuore* y *L'arbore de Diana*, todas ellas escritas con libreto del italiano Lorenzo da Ponte, al igual que *La capricciosa coretta* o *La scuola dei maritati* y *L'isola del piacere*.

A Martín y Soler se le ha considerado como antecedente de Rossini en las magistrales orquestaciones de sus partituras operísticas; asimismo, se destaca en su aportación creativa la incorporación de elementos folklórico-musicales. Se ha llegado a atribuirle la invención del Vals y aunque ello no sea exactamente así, es cierto que contribuyó decisivamente a su difusión y aceptación social como baile de buen tono cortesano. Por otra parte, de todos es conocido que Mozart empleó en su ópera *Don Giovanni* un popularizado fragmento de *Una cosa rara*, el que se incluye como música incidental en la escena de la cena de Don Juan.

ABSTRACT

The composer Vicente Martin i Soler was born in Valencia on May 2nd 1754 and died in St Petersburg on February 11th 1806.

He was the best-known and most admired Spanish musician in the opera milieu of late 18th and early 19th century Europe and has been unfairly forgotten, not only locally but nationally too.

The author of many works of different types including religious music, chamber music and symphonic songs for voice and piano, but his oeuvre consisted mainly of Italian-style parody, to cater for the tastes of that period. The most well-known titles belong to the Vienna trilogy – *Una cosa rara ossia bellezza ed honesta*, *Il burbero di buen cuore* and *L'arbore di Diana*, all written to the words of the Italian Lorenzo da Ponte – and the *La capricciosa coretta*, *La scuola dei maritati* and *L'isola del piacere*.

Martin i Soler has been considered to be a forerunner of Rossini in the masterful orchestrations of his opera scores. He also incorporated folk music elements into his creations. He is even deemed by some to be the father of the waltz and whilst this is not really the case, it is true that he made a decisive contribution to the waltz becoming widespread and its popularity as a pleasant dance for members of the court. It is also well known that Mozart incorporated a popular fragment from *Una cosa rara* as incidental music for the scene of Don Juan's dinner into his opera *Don Giovanni*.

De acuerdo con lo publicado por Baltasar Saldoni, en su *Diccionario biográfico-bibliográfico de efemérides de músicos españoles*, (Edición facsímil, preparada por Jacinto Torres y publicada por el Centro de Documentación Musical del Ministerio de Cultura. Tomo II, pág. 353. Madrid, 1986. Edición original, Madrid, 1880), Vicente Martín y Soler nació y fue bautizado en Valencia, el día 2 de mayo de 1754. El mismo Saldoni da cuenta, en la página 45 del citado libro, que el afamado compositor D. Vicente Martín y Soler, conocido en el mundo filarmónico por "Martini" ó

"Martín lo Spagnolo" murió en San Petersburgo el día 11 de febrero de 1806.

Cuenta Saldoni que dispone de la partida de nacimiento del célebre músico, la cual le fue facilitada por su buen amigo el Sr. D. Antonio Ayala, profesor muy acreditado de canto establecido en Valencia, a quien conoció en el año 1838 y a quien agradece en nombre propio y de los verdaderos amantes del arte filarmónico en España, el haberle proporcionado un documento que ningún historiador ha dado a conocer antes que nosotros.

A continuación se transcribe, traducido al castellano, el texto completo de la credencial, que según se declara está originalmente escrita en valenciano. En ella constan los nombres de los padres y de los padrinos, así como los nombres que se imponen al recién nacido y bautizado: Atanasio, Martín, Ignacio, Vicente, Tadeo, Francisco y Pelegrín.

Asimismo, Baltasar Saldoni transcribe el acta de defunción de Martín y Soler, que le ha sido remitida desde San Petersburgo por su *distinguido amigo el célebre cantante barítono Sr. D. Luis Gassier... esposo de nuestra compatriota, la no menos célebre cantatriz, doña Josefa Cruz...*; declara Saldoni estar en posesión de la copia, cuyo original está escrito en latín y dice así: "*Número 540.- Extracto o partida sacada del libro de defunciones de la iglesia parroquial católica de San Petersburgo, bajo la advocación de Santa Catalina, virgen y mártir.*" En el año 1806, día 30 de enero, [corresponde con el día 11 de febrero de nuestro calendario] *murió de una calentura pituitosa catarral Vicente Martín, mayor de cincuenta años; y el 5 de Febrero siguiente fue sepultado en el cementerio Wassiliostraf.*" Esta partida se halla conforme con su original; y yo el infrascrito, de mi propia mano, y autorizándolo con el sello de la expresada parroquia, lo certifico en San Petersburgo, en el templo de Santa Catalina, virgen y mártir, a 18 de diciembre de 1868.- El cura de los franceses, Fr. Tomás Cournaud, del Orden de Predicadores."

A partir de estos precisos y documentados datos facilitados por Saldoni, quedaban resueltos anteriores errores, que partían principalmente de las informaciones publicadas por el musicólogo belga François Joseph Fétis, en la *Biografía universal de músicos y bibliografía general de la música* (1837-1844), las cuales, en el caso de Martín y Soler, se reprodujeron en la *Gaceta Musical* de Madrid del día 11 de marzo de 1855. Sin embargo, anotada la relevancia de las investigaciones realizadas, poco más dice Saldoni sobre la vida y la obra del célebre compositor, del que únicamente cita algunas de sus obras más conocidas, entre las que no podían faltar *Una cosa rara* y *El árbol de Diana*, a las que añade como aportación novedosa la ópera bufa *La isla del placer*, representada en el teatro de los Caños del Peral, de Madrid, el jueves 25 de julio de 1799, de cuya obra confiesa haber tenido noticia a través de su amigo el Sr. D. Manuel Diana, quien publicó en 1850 *Memoria histórico-artística del teatro Real de Madrid*. Saldoni da, asimismo, noticia de las fuentes por él conocidas en las que

aparece información sobre la vida del maestro biografiado, al tiempo que lo califica como *uno de los compositores más afamados y acreditados que como autor de óperas italianas había en Europa a fines del siglo pasado*; sin que falte el doloroso e irreprimible lamento, expresado así: *¡Y que de este gran músico no tengamos más extensas noticias, y que carezcamos de casi todas sus obras...!*

Otra fuente importantísima para el conocimiento de la vida y la obra compositiva de Martín y Soler se encuentra en *La música en Valencia. Diccionario biográfico y crítico*, obra publicada por José Ruiz de Lihory, en 1903; el trabajo del Barón de Alcahalí había sido premiado en los juegos florales de *Lo Rat Penat* del año 1900 y en él se dice que Martín y Soler había iniciado sus estudios musicales en la Catedral Metropolitana de Valencia, como infante de coro, pasando después a desempeñar un puesto de organista en Alicante, desde donde marchó a Madrid atraído por sus decididas inclinaciones músico-teatrales; no recaló mucho tiempo en la capital del reino, trasladándose a Italia, por recomendación de un cantante napolitano llamado Guigletto, para quien había compuesto algunas piezas. Según anota Ruiz de Lihory, su desplazamiento a Italia tuvo lugar en 1781, año en el que escribió su *Ifigenia in Áulide*, apareciendo en la ciudad de Lucca, donde se representó primero, con fría acogida, *Astartea* y después el ballet en tres actos *La Regina di Golconda*. Nuevas representaciones de ballets en Génova y Venecia acreditaron a Martín y Soler como compositor de brillante reputación y en 1783 se encuentra en Turín, donde compuso el prólogo *La donna festeggiata* y la ópera bufa *La acorta cameriera*; en 1784 se representa en Roma *L'Ipermestra* y *Il burbero di buon cuore* -Ruiz de Lihory la cita varias veces como *Il Barbero di buon cuore*- y en 1785 *La capricciosa coretta*, *La cosa rara* y *L'arbore di Diana*.

En este mismo año de 1785 Martín y Soler es reclamado en Viena, donde fue magnánimamente recompensado por el emperador José II, pasando después, en 1788, a San Petersburgo, como director del teatro lírico; allí escribió una nueva ópera bufa, *Gli sposi in contrasto* -también conocida como *La capricciosa coretta* o *La scuola dei maritati*-, la cantata a tres voces *Il Sogno*, y otras obras como *Caprara ossia bellezza honesta* [sic] y *Il prode guerriero Acrideic*. Desde Rusia remitió Martín y Soler en esta época una *Salve a Nuestra Señora de los Desamparados*, que según dice



El compositor Vicente Martín y Soler, grabado del siglo XVIII

Ruiz de Lihory, se cantaba en Valencia algunos años en la víspera de la festividad. También resulta, cuando menos curioso, el hecho de atribuirle a Martín y Soler la composición del primer aire de vals, pieza incluida en la décima escena de *Il burbero di buon cuore* y que acabó imponiéndose en la corte vienesa como baile de buen tono. El zar Pablo I le concedió al célebre músico el título de Consejero en 1798, pero la estrella de nuestro músico se apagó cuando se impuso la sustitución de la ópera italiana por la francesa, lo cual ocurrió en 1801 coincidiendo con la muerte del emperador, quedando a partir de entonces a expensas de su trabajo como profesor de lecciones particulares.

Es a partir de estas dos primeras aportaciones bibliográficas ya citadas de donde se nutren, principalmente, todas las referencias dedicadas al importante músico valenciano, en cuantos diccionarios y enciclopedias se publican con posterioridad; algunas de estas noticias siguen repitiendo errores, que ponen de manifiesto el desconocimiento de las

fuentes primigenias, incluyéndose entre éstas alguna importante publicación española aparecida en la segunda mitad del siglo XX, pero otras sirven para enmendar equívocos, particularmente debidos al trabajo de Ruiz de Lihory; así hasta la aparición del *The New Grove Dictionary of Music and Musicians*, editado por Stanley Sadie en 1980 y reimpreso con pequeñas correcciones doce veces, hasta llegar a la que manejamos, que corresponde al año 1994. En la entrada destinada a Martín y Soler en esta acreditada obra, se amplían datos de su vida y se propone un catálogo de obras bastante completo y ordenado, a la vez que se corrigen algunas adjudicaciones anteriores de distintas obras, se anotan orientaciones para el posible descubrimiento de otras y se incluye una referencia bibliográfica en la que, si bien no se cita a Ruiz de Lihory, todo parece indicar que el redactor de la voz, Othmar Wessely, debió tener acceso al texto del barón de Alcahalí, si no de manera directa, sí al menos a través de otras noticias en las que tampoco se citaba al investigador valenciano.

En el *Grove Dictionary* podemos leer nuevas informaciones sobre Martín y Soler, como la de que su padre, Francisco Javier Martín, era tenor de la capilla catedralicia y que el propio Martín y Soler pudo haber recibido lecciones de composición superior del Padre Giambattista Martini en Bolonia, en 1780, así como que estuvo después al servicio del Infante Carlos de Borbón, futuro rey de España Carlos IV y hermano de Fernando IV, rey de Nápoles y Dos Sicilias, a quien Martín y Soler dedicó algunas de sus obras, como *Una cosa rara*, *L'arbore di Diana* y *La vedova spiritosa*; hacia Nápoles partió Martín y Soler en 1777 y no en 1781, formando parte de la Capilla de Música del Príncipe de Asturias, lo cual explicaría su presencia en Bolonia, en 1780, recibiendo las enseñanzas del Padre Martini. También se aclara que el empleo que hizo Mozart en su *Don Giovanni* de un popularizado fragmento de Martín y Soler, pertenece a la ópera *Una cosa rara* y no a *Il burbero di buon cuore*, como declaraba Ruiz de Lihory. Igualmente, se señala que el 12 de octubre de 1790 fue contratado el músico valenciano durante cuatro años por la zarina Catalina II, para componer obras musicales, así como óperas rusas e italianas para la corte de San Petersburgo, al mismo tiempo que impartía clases de canto en la escuela imperial de teatro, de la que surgieron importantes cantantes rusos, y daba clases de música en la academia de jóvenes nobles. Con posterioridad, se desplazó a Londres donde estuvo al servicio

del *King's Theatre* y del *Salomon's Opera Concerts*, hasta que en 1796 retornó a San Petersburgo, incorporándose a su antiguo empleo en la escuela de jóvenes nobles; como consecuencia de esta dedicación, en 1798 fue nombrado miembro del Consejo Privado del emperador Pablo I y desde 1800 hasta 1804 fue inspector del teatro italiano de la corte rusa.

En cuanto a la obra creativa de Martín y Soler, Tomar Wessely incorpora criterios de valoración estética en su artículo, al afirmar que si bien nuestro autor escribió zarzuelas y operas *serias*, al estilo italiano, su éxito llegó con la composición de óperas bufas, de igual calidad a las de Paisiello, Cimarosa o Guglielmi, los tres compositores más importantes de la época en este género. Asimismo, le sitúa –y esto conviene señalarlo de relevante interés– como antecedente de las magistrales orquestaciones debidas al genio musical de Rossini; por otra parte, la popularidad alcanzada por Martín y Soler en la mayor parte de los países de Europa, la atribuye a la adaptación de numerosas canciones pertenecientes a sus operas más conocidas *Una cosa rara*, y *El árbol de Diana*. Sin embargo, propone deshacer el entuerto por el que se adjudicaba a Martín y Soler el invento del *vals*, como señorial baile de salón que se incluye en el segundo final de *Una cosa rara* si bien no obstante se le reconoce haber contribuido decisivamente a su aceptación social y musical; al mismo tiempo, renueva la información ya conocida de la utilización por parte de Mozart del fragmento musical que suena con carácter incidental en el primer final de esta misma obra, durante la escena de la cena de don Juan. También añade la cita literal de Lorenzo Da Ponte, referida a la ópera *El árbol de Diana*: “una historia tierna adecuada a esas melodías tan dulces, que llegan al alma, y que tan pocos pueden imitar”. Finalmente, alude a la menor calidad de las óperas de temática rusa, así como al interesantísimo tratamiento que Martín y Soler realiza en sus obras con la incorporación de característicos elementos folklórico-musicales.

Había que esperar hasta el año 2001 para disponer de una monografía dedicada a Martín y Soler, publicada por la Institución Alfonso el Magnánimo de la Diputación de Valencia, obra que tuvo el honor y la satisfacción de prologar, la cual se debe al trabajo serio y documentado de los profesores Giuseppe de Matteis y Gianni Marata. Dado que se trata de una edición actual y se puede encontrar en las tiendas

de música y librerías en general, no parece necesario ningún comentario sobre la misma, salvo que se rectifiquen determinadas fechas, a mi juicio no suficientemente justificadas, en el acontecer vital de Martín y Soler y se ofrecen muchos datos nuevos sobre el conjunto de su obra; además, conviene incidir en aquello que los propios autores del trabajo anuncian respecto a la conveniencia de ampliar este interesante estudio con la completa catalogación de su valiosa producción, en la que consten las fechas de composición en el caso de todas las obras, las teatrales y las pertenecientes a otros géneros, así como los días y lugares de estreno e intérpretes que actuaron en la representación, cuando se trate de las óperas, *ballets* y otras obras escénicas.

Al igual que pudo ocurrirle al Barón de Alcahalí, hace ahora cien años y veinte antes a Baltasar Saldoni, me pasa a mí en estos momentos, en los que no puedo resistir la tentación del lamento quejoso por el injusto olvido en el que se encuentra entre nosotros, los valencianos y los españoles, la música del compositor Vicente Martín y Soler, “probablemente el músico español más conocido y admirado en los escenarios operísticos europeos de finales del siglo XVIII y principios del XIX”. No conozco ninguna iniciativa de las Instituciones dependientes del Gobierno Central al respecto, ni parece que la vaya a haber por parte de las pertenecientes al Gobierno Autónomo Valenciano, puesto que si en este último, algún atisbo conmemorativo hubo en tal sentido, no ha llegado a cuajar en lo mínimo y parece que ha quedado en muy poco o en casi nada, ya que lo único que he sabido a este respecto es que se prepara para el 2005 una revisión crítica y estreno en el Palau de la Música de Valencia de la hasta ahora desconocida 1ª Sinfonía, todo ello a cargo de Manuel Galduf en la arte artística y patrocinado por el Instituto Valenciano de la Música.

Tampoco se puede decir que las sociedades de conciertos o los auditorios de dentro y fuera de nuestra Comunidad se hayan acordado mucho del 250 aniversario del nacimiento de tan importante músico. Únicamente cabe destacar las aportaciones anteriores de la ya citada Institución Alfonso el Magnánimo, concretada en la edición de una partitura en parte correspondiente a *Le Canzonette italiane*, para voz y piano, así como las del Palau de la Música que, además del recuerdo permanente que supone la dedicación de una sala con el nombre de Martín y Soler

y junto a otras audiciones y conferencias incorporadas en su programación del año 2004, nos ha regalado la primicia de poder escuchar, interpretados por la orquesta "Martín y Soler" que dirige el joven valenciano Roberto Forés, algunos fragmentos de la ópera rusa *Goré Bogatyr Kossométvitch*, –en español, algo así como "El caballero fanfarrón" o, quizá más literalmente, "El infortunado caballero Kossométvich"– estrenada en San Petersburgo el año 1789 con texto firmado por la propia zarina Catalina II, aunque atribuido a uno de sus secretarios, y dedicada socarronamente al rey Gustavo III de Suecia, quien parece ser que llegó a proponerse la conquista de San Petersburgo de forma fulminante y derribar la estatua de Pedro el Grande que presidía las solemnidades ciudadanas.

En este mismo sentido orientado hacia la recuperación del compositor valenciano, cabe citar algunas interesantes aportaciones relativamente recientes, particularmente aquellas que se pueden encontrar en grabación discográfica, las cuales permiten la audición de algunas pocas obras, a la vez que éstas quedan al alcance sonoro de los melómanos. De *Il tutore burlato/ El tutor burlado o La Madrileña*, –una y otra estrenadas en Madrid e inicialmente (1775) con libreto en italiano, como lo exigía el gusto del momento, y posteriormente (1778) traducido el texto al español y reconvertida en zarzuela–, podemos citar las respectivas versiones realizadas la primera por María Ángeles Peters y Ernesto Palacio, con la Orquesta de Cámara "Dianopolis", todos bajo la dirección de Miguel Harth Bedoya, y la segunda debida a la valenciana agrupación Capella de Ministrers, que dirige Carles Magraner. Igualmente, merece destacarse la contribución sumada por Jordi Savall al frente de "Le Concert des Nations", con su CD dedicado a la ópera *Una cosa rara ossia bellezza ed honesta*, la más famosa y conocida obra de nuestro compositor, en cuya difusión tanto influyó Mozart como el prestigio del

autor del libreto, el italiano Lorenzo da Ponte, quien además de colaborar asiduamente con el autor de *Don Giovanni* y Salieri fue autor de los textos de otras importantes óperas de Martín y Soler, entre las que destacan las incluidas en la trilogía de Viena, que además de *Una cosa rara* cuenta con *Il burbero di buon cuore* y *L'arbore di Diana*, además, Da Ponte fue igualmente autor del libreto en *La capricciosa coretta o La scuola dei maritati* y *L'isola del piacere*.

Otras versiones discográficas que nos son conocidas recogen, la primera una singular versión para cuarteto de cuerdas de *Una cosa rara*, realizada por el Cuarteto Canales, producida con apoyo del Instituto Valenciano de la Música; la segunda está dedicada a la *Capricciosa coretta* [sic], edición crítica a cargo de Christophe Rousset, la cual figura avalada por el Instituto Complutense de Ciencias Musicales. Asimismo, hay una versión de *Una cosa rara*, editada por Bärenreiter-Verlag, interpretada por la Orquesta y Coro del Teatro La Fenice, con importantes solistas vocales, todos bajo dirección del maestro Giancarlo Andretta.

Para terminar, quizá resultaría factible el desarrollo de un programa extraordinario dedicado a actualizar el recuerdo y memoria de Vicente Martín y Soler y en este sentido parece que le corresponde de modo preferente al Ayuntamiento de Valencia plantearse tal posibilidad, dado que nuestro universal músico vino al mundo en la valenciana y céntrica calle de la Abadía de San Martín y fue bautizado en la misma parroquial Iglesia de San Martín, proyecto conmemorativo que debería coincidir en el tiempo con el período que abarca desde el cumplimiento del doscientos cincuenta aniversario de su nacimiento y el doscientos de su muerte en San Petersburgo, es decir, entre mayo de 2004 y febrero de 2006. Aparte los sobrados merecimientos del famoso músico, seguro que ni estaría de más ni cabe pensar que pudiera a nadie disgustar decisión tan loable.